

Block de Notas

Otro 0,7

PEDRO FERNAUD

La moda del cero coma siete se extiende a otras actividades sociales distintas de la originaria, que era la reclamación de este porcentaje de los Presupuestos nacionales para la ayuda al Tercer Mundo. Ahora en Madrid se acaba de lanzar la iniciativa de reivindicar un espacio del 0,7 por ciento de los medios de comunicación para informar de los aspectos sociales marginales de nuestro mundo desarrollado.

Los impulsores del nuevo

movimiento quieren cambiar la orientación de los medios de comunicación haciéndolos más sensibles a las desigualdades sociales y comprometiéndolos más y mejor en la defensa de los derechos y la paz, en la lucha contra el racismo y la xenofobia, en la defensa de los sectores más desprotegidos de la sociedad, en el desarrollo real de los pueblos del Sur, así como en el apoyo a las organizaciones humanitarias que trabajan en estos campos.

También persigue este

nuevo movimiento la búsqueda de nuevos códigos éticos que hagan de la comunicación un proceso que favorezca el crecimiento y no el envilecimiento social.

Es opinión fundamentada de los promotores de este nuevo 0,7 que la macluhaniana «aldea global», sumergida en la opulencia informativa y surcada por las autopistas de la comunicación, también tiene sus suburbios y sus guetos, crecientemente condenados a la marginalidad.

Quesada



La «campañina»

LUIS ARIAS ARGÜELLES-MERES

Xuaco se levantó con jaqueca la mañana del 12 de mayo. Tuvo que tomar un par de aspirinas antes de ir a trabajar, pero las molestias no remitieron del todo. A la hora del pincho, se encuentra con los contertulios habituales, con quienes comenta el inicio de la campaña electoral. Gumersindo se muestra especialmente sarcástico:

—¿Vístelos? ¡Mucho engordó Trevín! ¡Ta tremendo en ese cartel!

—¡Nun tengas miedo, que si tuviera que pelear con nenos tol día en la escuela, asegúrote yo que diba tar más ruino!

En esto, tercia el señor del bar.

—Nun sé. Lo de la política ye complicao. ¡Fai mucho fumo

tener que tar siempre contentando a unos ya otros!

Xuaco no estaba para muchas monsergas.

—Nun van poder baltar una ninguno de ellos, como nun sean caxigalinas. Aquí lo único que val ye lo que decidan los gordos en Madrid. Y ná más. Voy decivos una cosa: cada vez que salgan en la tele, yo apágo-la. Ná más saben insultar ya prometer lo que nun van poder llevar camín de ello.

Terminó el pincho y volvió al tajo. Xuaco trabaja en una carpintería desde hace varios años. Aguantó el hombre como pudo su jaqueca hasta la hora de comer. En casa, después de escuchar los titulares del telediarrio, echó un pigazo en el sofá de la salita. No iba a ir a trabajar

por la tarde, no por la jaqueca, sino porque le habían concedido permiso para visitar en Oviedo a su suegra, que estaba hospitalizada, afortunadamente sin ninguna enfermedad grave.

A la entrada de Oviedo, vio el cartel de Trevín.

—Pues ye verdá que ta gordo —le dijo a su mujer.

—Ta gordo, ta. Mira que te digo: el del partido de Fraga ahora ye otro. También tien bigote, pero Rozada era más ruino.

—Los dos tán de buen año. Ya eso que ahora llévase la gente delgada. ¡Hasta en eso tamos atrasaos en Asturias!

En la habitación de la residencia, después de saludar a su suegra y a su cuñada, bajó a tomar un café y dejó allí a las

Entre paréntesis

Francisco Umbral

LUIS MEANA

Está el divino Olimpo respunteado de caprichos. Arrastra, por ejemplo, el Olimpo literario asimetrías perpetuas: son muchos más los que se creen dioses que los que pueden serlo; y hay géneros que se creen divinos sin serlo, mientras otros lo son sin pretenderlo. Caso, por ejemplo, del llamado columnismo. La columna es una nada que dura sólo un día. Pero esa nada le dice al mundo mucho más que los más grandes oráculos objetivos. El columnista ni es dios ni es siquiera su mayordomo. Es sólo el perro de lujo del Olimpo, que anuncia, desde su caseta calefata, como la del perro de Boyer-Presley, quién entra o sale de esa gran finca social que es el mundo. Lo atípico de este perro del Olimpo es que instala su caseta no en el suelo, sino encima de una columna, como aquel famoso estilista, lo que es, ciertamente, atípico. Francisco Umbral lleva cuarenta años en esa posición incómoda y atípica —con el culo clavado en la columna— observando el transcurrir pluridimensional del mundo, y con independencia del calor o del frío, de los regímenes o de los contratiempos. Muchos le toman a mal a este perro que dé, a veces, mordiscos tan furibundos. Pero, como es obvio, no se puede retratar el infierno de las grandes pasiones de poder y gloria de los hombres sin tener algo de demonio. No conviene, por tanto, confundir al columnista con el metro-patrón de París, ni con un barómetro del servicio meteorológico del Ejército. Es humano y siempre subjetivo. De ese columnismo —de raíz indudablemente francesa: Balzac, Proust o Baudelaire—, de esa sociología de acera —como él mismo la ha llamado, y que es nuestra única y posible sociología, porque tampoco es que seamos alemanes y

podamos dámoslas de Simmeles o Weberes— ha salido el más grande fresco sociopolítico de España, el «Guernica» literario de la sociedad interior española, o sea, un desfile inmenso de personajes, personajillos, luces a medio gas, sucesos relinchantes, golpes, perversiones y sueños. En él podrá encontrar, más que en ningún otro sitio y mejor que en cualquier otra parte, el lector del futuro la descripción de los rasgos constitutivos de nuestro presente. Se le ha criticado mucho a este estilista sentado permanentemente en su columna la falta de objetividad de su friso. Pero nadie en su sano juicio puede reprocharle a Goya que saque al rey con cara de tonto, ni nadie puede criticarle a Matisse que no represente fiel y detalladamente el girasol que pinta. El columnista es un pintor impresionista. En Umbral, además, el artículo se vuelve mesa de operaciones, la pluma escalpelo, y el articulista, forense. Este último estilista-anacoreta acaba de cumplir sesenta años y sigue sentado, empecinadamente, encima de su columna como un nuevo Estagirita del rumor, la nimiedad, la pavada, la opinión, la conjetura, la malicia o el chascarrillo. Material menor y secundario con el que se monta la epistemología del columnista, quien o tiene epistemología o no es nadie, y que está para darle forma epistemológica a todo ese flujo menstrual y leucorreico de lo diario. Si, como dijo Miguel Angel, la creación artística consiste en extraerle formas al mármol, Francisco Umbral lleva cuarenta años sacándole formas literarias al mármol duro y mostrenco de nuestra realidad sociopolítica. Y eso le ha convertido en magnífico artesano y en extraordinario maestro de ese arte divino, pero menor, que es ser perro de lujo del Olimpo. O sea, columnista.



tres mujeres departiendo sobre sus cosas.

Llevó la bandeja con un café y unas pastas a una de las pocas mesas que había libres. Al lado suyo, unos profesionales de la medicina emitían sus puntos de vista sobre la huelga. Xuaco, mientras fumaba un cigarrillo, no entendía por qué se respiraba tanta resignación en Asturias. Nadie esperaba nada de los políticos en el campo y, por las noticias que tenía, en las cuencas y en las localidades industriales ocurría algo muy parecido. Le habían dicho que la gente en Oviedo que estaba muy contenta con su Alcalde, porque estaba poniéndola muy guapa, llenándola de fuentes. No se explicaba por qué eran más importantes las fuentes que

las viviendas a un precio asequible. Comprar un piso en Oviedo, para que los hijos viviesen en él mientras estudiasen la carrera, era su sueño imposible.

Apagó el cigarrillo y tomó una súbita decisión. Votaría al que no prometiera nada, excepto que no se pondría a las órdenes de lo que dijese en Madrid.

De regreso a casa, se detuvieron en Grado a merendar. Mientras daba cuenta del café y del tocinillo, vio a unos cuantos políticos en el informativo regional vespertino. Y dirigiéndose al televisor, dijo:

—¿Qué facéis ahí, en la política, si pensáis que nun podéis arreglar nada? Entós, ¿que cuento ye éste?